

SOCIO CONSTRUCCIONISMO Y SUS USOS EN PSICOLOGÍA

Isabel Piper

En: Kaulino, Adriana y Stecher, Antonio (edit.) (2007) *Materiales para una cartografía de la psicología contemporánea: Tradiciones teóricas*. Serie Universitaria, LOM, Santiago (en edición).

I Introducción

Escribir un texto sobre socio construccionismo resulta una tarea riesgosa por varios motivos. En primer lugar porque el ejercicio de describir siempre implica el riesgo de ponerle límites al objeto del que se habla, que en este caso es una práctica por definición cambiante, que si trata de ser definida y delimitada podría resultar fijada en su movimiento. Por otro lado, la pregunta por socio construccionismo tiene múltiples respuestas que son formuladas desde distintas posiciones epistemológicas, ontológicas y normativas, por lo que mostrar un panorama de dicha perspectiva supone dar cuenta de sus tensiones e incluso contradicciones entre puntos de vista que se llaman a sí mismos socio construccionistas. Pero quizás lo más desafiante es escribir un texto de estas dimensiones sin repetir lo que ya otros y otras han dicho en mejores términos y de manera más precisa de lo que yo lo voy a hacer (Burr, 1995; Gergen, 1989; Ibañez, 1993; Shoter, 1993).

Considerando lo anterior, quisiera advertir a los y las lectoras que en este capítulo no encontrarán deficiones, categorizaciones, o conclusiones. Más bien se toparán con reflexiones sobre los fundamentos del socio construccionismo, con algunas distinciones conceptuales que me parece que contribuyen a una mejor comprensión de ellos, con un análisis de sus usos más frecuentes en el ámbito de la psicología, y por último con algunas puntualizaciones sobre sus potenciales críticos, insistiendo en que que el socio construccionismo puede ser un buen punto de partida para una reflexión crítica.

Lo que me interesa enfatizar es que sostener que un proceso social es un producto cultural constituye un supuesto fundamental para poder pensarlo de manera liberadora, pero que en ningún caso es garantía de ello. Es necesario por tanto hacer ciertas precisiones conceptuales que den las claves necesarias para entender qué está significando dicha afirmación que podría no pasar de ser un lugar común. Las implicaciones de afirmar que un objeto o fenómeno es una construcción social pueden ser diversas según los significados que se le atribuyan a dicha aseveración, por lo que creo que resulta necesario reflexionar en torno a los efectos teóricos, metodológicos, sociales y políticos, de la manera de entenderla.

Quisiera prevenir sobre una confusión habitual en la comprensión y uso del socio construccionismo, que consiste en tratarlo como si fuese una teoría, esperando encontrar en él definiciones conceptuales y aplicaciones técnicas. Es en este contexto de uso que se suele criticar su énfasis epistemológico, su generalidad, así como su falta de especificidad en términos operativos o de

aplicaciones concretas (por ejemplo métodos y técnicas de intervención que se deriven de ellas). De antemano quisiera explicitar que no entiendo el socio construccionismo como una teoría sino como una meta-teoría, es decir, un *metadiscurso* cuya generalidad y abstracción permite inspirar concreciones diversas según las peculiaridades de cada disciplina, al estilo de lo que hicieron y siguen haciendo los grandes paradigmas de pensamiento, como por ejemplo el positivismo o el realismo (Ibañez, 1993)

Por último, quiero insistir en el carácter heterogeneo del socio construccionismo. Gergen (1989) se refiere a un *movimiento alternativo*; Ibañez (1993) habla de una *galaxia construccionista*; Burr (1995) afirma que las distintas versiones del socio construccionismo tienen un cierto *aire de familia* (*family resemblance*). Estos/a y otros/as autores/as agrupan los supuestos y preocupaciones básicas de quienes se sienten miembros de a esa *familia* haciendo referencia a la problematización de las certezas acerca del mundo social; la superación de la dicotomía sujeto objeto; asumir el carácter construido de la realidad social (incluyendo el conocimiento de ella); asumir una postura antiesencialista; entender que las dimensiones históricas y políticas son inmanentes a todo procesos social; considerar su relación con el lenguaje; insistir en el carácter generativo del conocimiento. Seguro que me dejo aspectos importante de lado, pero me atrevo a sostener que esta breve enumeración es ampliamente compartida por aquellos/as quienes son llamados/as y/o se llaman a sí mismos/as construccionistas. Aunque este tipo de agrupaciones resulta útil y aclaradora, se queda en la construcción escolástica de un margen que permite desarrollar una forma de identidad epistemológica, pero que al mismo tiempo le quita importancia a las diferencias internas que entre ellas existen.

II El socio construccionismo como crítica a la racionalidad moderna

El movimiento construccionista surge en un contexto de cuestionamiento de la modernidad y su ideología. El descontento es con la racionalidad propia de la modernidad, la científica, que actúa como paradigma y fundamento de toda idea que se pretenda legítima y verdadera, operando como el sentido común de los sectores dominantes de las sociedades capitalistas.

La crítica construccionista no es a una disciplina o a una teoría en particular, es una crítica a la cultura moderna y a su fundamento que es la racionalidad científica. En un análisis de dicha ideología, Pérez muestra como la presencia de dicha racionalidad puede ser observada en los distintos campos de la cultura moderna, en la cuantificación del tiempo en la música, en la preocupación por la posibilidad del conocimiento o por la naturaleza humana en filosofía, en el imperio de lo práctico y de lo útil en la vida cotidiana, en la exploración de la perspectiva o del color en pintura, o de la levedad en escultura, o de la estructura corporal en la danza, en la introducción del cálculo total en el ámbito de la guerra, del punto de vista del narrador en la novela, aparecerán como efectos de un cierto ambiente invisible. (Pérez, 1998)

El socio construccionismo surge como crítica a dicha cultura y es en relación con eso que se presenta a así mismo como parte del movimiento posmoderno, es decir, como una superación de la racionalidad de la modernidad. Sus cuestionamientos son epistemológicos, es decir giran en torno a la su noción de conocimiento, y ontológicos, es decir en relación con sus convicciones sobre el ser, criticando así dos ideas centrales de la racionalidad científica: el realismo y el objetivismo.

Siguiendo a Pérez, sostengo que la racionalidad científica se caracteriza históricamente ser un *realismo naturalista*, que implica la convicción de que la realidad existe antes del hecho de conocerla. El supuesto es que había realidad antes de que hubiera seres humanos, y que no habría seres humanos si no fuera porque había realidad antes que ellos. La realidad es entendida como condición de posibilidad de la existencia de los observadores, configurando una presunción determinante: los seres humanos salieron de la realidad no la realidad de los seres humanos. (Pérez, 1998)

También es importante el apellido *naturalista* pues para la ciencia lo que es real es la naturaleza, había naturaleza antes de que hubiera personas y si no fuera por la naturaleza no habría personas. Entonces, el período en que corresponde hablar de ciencia es aquel en que los hombres creen que lo real es la naturaleza y no otra cosa. Claro que la humanidad siempre ha sabido que existe la naturaleza, pero las otras culturas en la historia han pensado que la naturaleza era apariencia de algo superior más que, propia y exclusivamente, la verdad. En cambio para la ciencia la naturaleza es la verdad (Pérez, 1998)

La convicción de que la realidad de la naturaleza es anterior a los seres humanos implica otro supuesto también cuestionado por el socio construccionismo, *la objetividad*, es decir, la convicción de que sujeto - objeto - conocimiento son entidades distintas. Para Pérez, la objetividad supone que objeto es anterior, en sentido histórico y en sentido lógico, al sujeto. Se dice que hay saber cuando el objeto se pone en el sujeto como idea. La posibilidad de la objetividad equivale a la de distinguir, en el saber que es lo que le pone el sujeto y que es lo que le pone el objeto. Aunque toda la tradición científica está de acuerdo en que esta tarea es muy difícil, sí existe al confianza en que, al menos en principio, siempre es posible avanzar hacia el conocimiento del objeto mismo. (Pérez, 1998)

Para Ibáñez, la modernidad se caracteriza por la *ideología de la representación*, para la cual el conocimiento es una representación del mundo y la definición de su validez tienen que ver con la similitud entre la realidad y su representación. Esto significa que el conocimiento es, de alguna forma, una transcripción de lo real, una traducción de la realidad en el plano del conocimiento. Como todas las traducciones, tiene que ser lo más fiel posible del original, sin alterar el objeto que se traduce, es decir sin alterar la verdad. Así, no somos nosotros sino la

realidad misma la que se encarga de decirnos si lo que decimos de ella es o no correcto. El conocimiento sería certero cuando la realidad no lo desmiente, porque eso significa que se *corresponde* con ella y que lo *representa* de manera adecuada. (Ibáñez, 2001). El problema de este razonamiento, estaría en otorgarle a la realidad (de la naturaleza) el poder de decidir sobre nuestro saber, y poner aquellos criterios de validez del conocimiento contruidos por nosotros/as en ese lugar ajeno e inmodificable: la naturaleza.

Es precisamente la ajenidad de lo humano con la realidad y el carácter pasivo del conocimiento lo que es puesto en duda por el socio construccionismo. Dichos cuestionamientos surgen en distintos momentos y formas en las diversas disciplinas: en la física, en la química, en la sociología, en la Antropología, en la filosofía, en la psicología, sólo por nombrar algunas.

En psicología es usual referirse a Kenneth Gergen como uno de los principales referentes del socio construccionismo. Especialmente al interior de la Psicología Social, cuando sus prácticas hegemónicas (experimentales) entran en crisis perdiendo credibilidad en tanto vía privilegiada para conocer la realidad y en tanto prácticas éticas, cuando se hace evidente su desconexión con los procesos políticos del momento, Gergen (1973) alza la voz cuestionando el status científico de la psicología social y defendiendo su carácter histórico. Dichos cuestionamientos (llamados crisis por Ibáñez (1990), Iñiguez (2002) y otros/as) fueron claramente expresados en la defensa que hace Gergen del carácter construido de los fenómenos sociales, y dan origen a un conjunto de prácticas críticas que se instalan al interior de la disciplina. El desarrollo de un campo alternativo a la Psicología Social hegemónica es conceptualizado en diversas formas y, aunque no creo que sea posible atribuirle a todas esas prácticas una perspectiva construccionista, sí creo que los y las autores/as, debates y preocupaciones del socio construccionismo han alimentado de manera importante el desarrollo de dichas prácticas.

III La *galaxia* construccionista

Ibáñez se refiere al surgimiento de una *galaxia construccionista* compuesta por diversas orientaciones, entre las cuales se refiere (a grandes rasgos) al *Construccionismo Social* de Gergen, Ibáñez, Iñiguez y otros; al *construccionismo sociológico* de Berger y Luckmann; al *Constructivismo* cercano a las terapias sistémicas, como el de la Watslawick, Bateson y otros; el *Constructivismo* de Maturana y Varela (Ibáñez, 1996).

La reivindicación común de dicha *galaxia* es el carácter construido de la realidad, lo que puede parecer bastante trivial sobre todo si pensamos en el mundo social. No imagino a algún/a investigador/a social negando que las instituciones sociales sean una producción humana o que los seres sociales construyamos significados, pero dichas afirmaciones pueden ser tan vagas como vacías de sentido. Es por eso que resulta necesario profundizar en los usos que se le dan,

tanto en sus versiones constructivistas (es decir cercanas al cognitivismo) como en las perspectivas que enfatizan el carácter social de dicho proceso.

La acción fundamental en torno a la cual se articula el universo construccionista es la problematización, es decir, la práctica de romper con la ilusión de que detrás de aquello que vemos hay *algo*, una supuesta esencia del fenómeno, un núcleo natural que lo determina y lo hace ser como es. Esto da cuenta de una postura anti-esencialista para al cual no hay categorías naturales ni esencias que den lugar a las categorías que las denominan. (Gergen, 1989) El punto de partida sería la convicción de que **no hay nada en la naturaleza de un objeto que lo haga ser como es, por lo tanto dicho objeto no es inevitable sino producto de prácticas sociales e históricas.**

Entonces, es precisamente ante aquello cuya existencia aparece como inevitable, que tiene sentido afirmar que es una construcción social. O sea, ningún/a investigados/a social se detendría en argumentar que el football es una construcción social porque es evidente para todos/as que es perfectamente evitable. Es aquello que Searle llama *realidad institucional* (Searle, 1997).

Hay al menos dos aspectos que contribuyen a hacer que el discurso del socio construccionismo sea frecuentemente vago e impreciso. Uno de ellos es que la afirmación “*construcción social de...*” se puede referir casi a cualquier cosa, o lo que es más grave, a muchos distintos tipos de entidades: hechos, ideas, objetos, etc. Podríamos por ej. afirmar que la violencia es una construcción social pero eso qué significa: ¿qué el individuo violento lo es?, ¿que lo que se construye es el tipo de acción que consideramos violenta?, ¿qué lo son las interpretaciones que hacemos de ella?, ¿la idea de la violencia?, ¿las sociedades violentas?, ¿o qué?. Frente a este tipo de dudas el socio construccionismo suele responder con una afirmación contundente pero que no contribuye a la discusión, es decir, que la pregunta por el objeto de la construcción pierde sentido en una perspectiva que supera la dicotomía sujeto/objeto. Creo que esa respuesta elude una cuestión fundamental referida a la necesidad de precisar qué es lo que estamos diciendo que es construido, lo que permitiría distinguir si se trata de un construccionismo que mantiene la lógica de la racionalidad científica, es decir un realismo naturalista que supone que alguna dimensión de ella es construida, o bien un construccionismo que asume radicalmente que la realidad es una producción humana.

El mismo argumento es usado para eludir otra cuestión que me parece fundamental, es decir, quién es el agente constructor de realidad. El problema de eludir ese punto es que ha dado lugar a usos del concepto que tratan al individuo, al grupo, a las instituciones, a la cultura y al conjunto de la historia humana como entidades equivalentes, sin llegar a preguntarse por el estatuto de realidad de cada una de ellas.

Estos aspectos resultan evidentes cuando se analizan algunos de los sentidos en los cuales la psicología suele usar la noción de construcción social.

IV Usos del socio construccionismo en psicología

El uso tautológico: la construcción de constructos

Un uso habitual del socio construccionismo hace referencia al carácter construido de categorías y clasificaciones, por ejemplo *una sociedad insegura o una persona violenta*. En estos casos el término construcción social hace referencia a una matriz o categoría simbólica que agrupa o afecta a elementos particulares a los que sí se les da un estatuto de realidad natural. Por ejemplo se habla de la *delincuencia* como una categoría construida sin embargo no deja de considerarse al delincuente como un individuo sujeto a determinaciones naturales. Pese a aceptar que el ser categorizado (definido y tratado) como perteneciente a una determinada categoría (en el ej. delincuente) contribuye a moldear su identidad y comportamiento, siempre se asume la existencia de una esencia que lleva a determinadas personas a comportarse de ciertas maneras.

En síntesis, esta forma del argumento construccionista mantiene la ideología esencialista propia de la racionalidad moderna. Por otro lado, resulta bastante trivial, tal como lo es afirmar que no existen jugadores que no jueguen o pensadores que no piensen.

El uso individualista del concepto

Aunque la disciplina psicológica pone al individuo como centro de sus razonamientos, existen tradiciones que intentan ampliar su foco incorporando variables que trasciendan al sujeto individual, y re definiendo conceptos como mente, inconsciente o subjetividad. A menudo dicha ampliación de la mirada es realizada mediante el agregado del apellido *social* a su objeto de interés (por ej. subjetividad social, duelo social, trauma social u otros). Es el caso de algunos psicoanálisis, de los enfoques sistémicos, de los sociocognitivismos, y de otros enfoques que buscan romper con una visión de la psicología como una perspectiva estrecha que sólo se preocupa del individuo.

El intento por ampliar el enfoque habitualmente se acompaña de una crítica al positivismo objetivista, contraponiendo a éste la construcción subjetiva de la realidad. Es decir, se critica la existencia de un conocimiento objetivo argumentando que la relación de los individuos con la realidad está mediada por procesos constructivos de origen subjetivo o mental (al estilo de la asimilación/acomodación de Piaget). Lo que me interesa destacar es que construido aquí no sería la realidad misma sino los significados subjetivos que se producen en torno a ella. Y aunque a la subjetividad, los vínculos o la cognición se les apellide social, este ejercicio no va más allá de asumir que las personas estamos insertas en contextos relacionales, sociales y culturales que inciden sobre los procesos considerados *personales*.

Lo que no cambia son las bases del razonamiento: se sigue asumiendo la existencia separada de un sujeto (individuo) que se relaciona con un objeto

(sociedad), y la existencia separada de unos sujetos con respecto de otros. Tenemos entonces una versión del constructivismo (aunque a menudo se llame a sí mismo construccionismo o socio constructivismo), para la cual existen tanto escencias personales como sociales. Aquello que estas versiones llaman *social* no sería más que un espacio donde se comparten o establecen consensos sobre las versiones subjetivas de la realidad, sin considerar su dimensión hermenéutica ni sus relaciones de poder.

Se asume plenamente el supuesto moderno de que la realidad existe por sí misma, aunque se acepte que los sujetos no podamos conocerla objetivamente. Nuevamente el argumento dado es más cercano al psicologismo individualista que a un análisis psicosocial: se afirma que el conocimiento objetivo no es posible por que en el proceso de conocer, las personas pondríamos en ella nuestras propias vivencias y nuestra subjetividad. Insisto en que en este caso, lo construido serían los significados de la realidad y las versiones consensuadas sobre ella, pero no la realidad propiamente tal, y dado que el origen de dichos significados estaría en los procesos subjetivos, son éstos últimos los únicos ámbitos de transformación posible (es lo que Hacking (2001) llamaría un *constructivismo irónico reformista*)

El uso concientizador y reivindicativo

La convicción de que un fenómeno es socialmente construido supone la posibilidad de modificarlo. Es decir, supone que hay objetos sociales concretos que son pero podrían no ser (es decir no son inevitables), que son de determinadas maneras pero que podrían ser de otras en la medida en que se transformaran las prácticas que los producen. Pero también se suele suponer que las personas tenemos la experiencia de vivir dichos objetos o procesos como inevitables aunque no lo sean. La tarea del científico social sería entonces *concientizar*, es decir, promover la conciencia del carácter construido de dichos fenómenos reivindicando su carácter contingente y sus posibilidades de ser transformados.

La cantidad de fenómenos u objetos a los que se le ha agregado el adjetivo *socialmente construido* es tan vasta como amplia. Siguiendo el ejemplo de Hacking (2001) construí una lista de investigaciones, artículos o libros que tratan sobre la construcción social de objetos cuyos nombres comienzan con letras que van de la A hasta la Z. Así podemos encontrar referencias a la construcción social de **a**dolescencia, de la **b**ulimia, del **c**onocimiento, del **d**uelo, de las **e**mociones, de la **f**elicidad, del **g**énero, de la **h**istoria, del **i**nmigrante, de la **j**uventud, de la **k**inesis, de la **l**ocura, de la **m**ente, de la **n**aturaleza, del **o**cio, de la **p**edofilia, de los **q**uarks, de la **r**eligión, de la **s**oledad, de la **t**écnica, del **u**niverso, de la **v**erdad, del **w**erken de la **x**enofobia, del **Y**o, y del **Z**odíaco.

La amplitud de las investigaciones es enorme aunque sea escasa su profundidad. En la mayoría de los casos la referencia al socio construccionismo no pasa de ser una declaración sin fundamentos ni argumentos que pone al

autor/a en el marco de las referencias de moda, pero cuyas premisas no son asumidas asumen en absoluto. Así, por ejemplo, es común encontrar investigaciones que se dicen construccionistas y al mismo tiempo buscan estudiar sus representaciones. Es decir, se alude al carácter construido de un objeto como manera de argumentar la posibilidad de transformarlo, pero no se asumen las consecuencias teóricas, ni metodológicas, ni políticas de dicha afirmación.

Hacking (2001) va más allá de enumerar investigaciones y trabajos que se auto califican como socio construccionistas analizándolos en lo que el llama *niveles de compromiso construccionista*, es decir, en relación con las posiciones políticas derivadas del tipo de relación que se establece con el objeto del que se dice que es una construcción social. Describe, según su nivel de compromiso distintos tipos de construccionistas: *El construccionista histórico* para quien los objetos sociales son producto de procesos históricos pero que no se compromete en decir si son buenos o malos, ni muestra la voluntad de transformarlos; *El construccionista irónico*, que sostiene que los objetos son producto de relaciones sociales e históricas, pero que en las condiciones actuales no pueden dejar de ser consideradas como parte del mundo. El construccionista irónico analiza y entiende el mundo (sabe que las cosas no son inevitables) pero irónicamente argumenta la obligatoriedad de dejarlo como está; *El construccionista reformista* enfatiza lo malo que es determinado objeto o fenómeno planteando que, dado que no existen las condiciones para vivir sin él se debe al menos cambiar en algo para que el mundo sea un poco menos malo; *El construccionista desenmascarador*, que busca desenmascarar la función política de una idea para que ésta pierda fuerza; *El construccionista rebelde*, quien sostiene activamente que lo malo no es inevitable e intenta (siempre en el campo de las ideas) que sea de otra manera; Por último estaría *el construccionista Revolucionario*, que está de acuerdo con el rebelde pero que lleva su activismo más allá del mundo de las ideas.

V Construccionismo para un proyecto crítico

El panorama que he expuesto muestra como hay distintas formas de ser construccionista, y deja en evidencia que no es suficiente defender el carácter construido de los objetos sociales para ser crítico/a.

Lo voy a decir de otra manera: para llevar a cabo una práctica crítica es necesario, aunque no suficiente, ser socio construccionista. Voy a proponer un uso crítico del construccionismo (que podríamos llamar **Construccionismo Social Crítico**), que entiende lo social como relaciones históricas de producción. Realizado en la psicología, el Construccionismo Social Crítico invita a entender a la subjetividad como una entidad históricamente constituida. Así entendida, la forma moderna de la individualidad sólo es real y tiene sentido respecto de las particulares condiciones sociales y productivas bajo las que aparece, es

expresión de un estado de dichas relaciones, así como lo es la psicología y su funcionamiento como uno de sus aparatos de regulación .

Para dicha perspectiva, aquello que la psicología convencional llama *entidades mentales* o en otra clave *aparato psíquico*, no tiene su origen dentro de la cabeza de la gente, ni tampoco son internalizaciones producidas en la vinculación con un ámbito exterior. Éstas son en sí mismas procesos sociales (y por tanto simbólicos) constituyentes y constituidas de aquello que llamamos subjetividad. Y convierte en temas ineludibles de preocupación de todo/a investigador/a social la *interpretación*, el *lenguaje*, el *poder*, así como otras prácticas constructoras de significados sociales, producción y transformación de estructuras sociales, etc. (Ibáñez, 1990). Como afirma Shotter (1993) implica el paso de una psicología de la mente a una *psicología de las relaciones socio-morales* (Shotter, 1993).

Ser crítico con la racionalidad científica implica desconfiar de la fuerza probatoria de los hechos; de la idea de conocimiento como representación del mundo; de la fe en la eficacia de las técnicas; de la posible existencia de una realidad que esté más allá de la acción humana; y dichos escepticismos derivan de pensar que la realidad es una producción humana.

Pero decir que los seres humanos somos agentes productores de las realidades en las que vivimos no basta. Un socio construccionismo crítico debería asumir los efectos teóricos, éticos y políticos de dicha aseveración. Siguiendo la taxonomía de Hacking, tendría que ser un *construccionismo revolucionario*, es decir, asumir una postura crítica y una voluntad comprometida en cambiar las cosas. Una práctica crítica del construccionismo social es antes que nada política, en la medida en que considera a la idea de naturaleza humana como una forma de enajenación de la libertad y su superación como un hecho práctico (no teórico). No se trata de demostrar la falsedad de las ideologías (como la científica) sino de producir un mundo en el que dicha ideología carezca de sentido. Es por eso que la superación posible de la ciencia es un problema político más que un problema epistemológico y sólo podrá lograrse cambiando el mundo bajo el cual la ciencia tiene sentido y ser (Pérez, 1998).

Dicha perspectiva implica la realización de una práctica desestabilizadora de las relaciones de dominación, desnaturalizadora, que no solucione problemas para sostener el orden social imperante sino que los cree para subvertirlo, que no cambie a las personas para que se adapten al sistema social sino que produzca sujetos deseosos de transformarlo. Una práctica que no se aboque al descubrimiento de lo que somos sino a su rechazo. (Piper, 2002)

Esto puede hacerse desde la psicología, la sociología, la filosofía, la literatura, la danza, la antropología, el teatro o la política. Lo importante no es desde donde sino que cómo, pues cuando se trata de producciones sociales la transdisciplinariedad diluye las pertenencias disciplinares y fronteras escolásticas.

Hacer Construccinismo Social Crítico desde la psicología implica problematizar aquellas categorías centrales con las que dicha disciplina comprende y explica la *realidad*, como la de *subjetividad*. Hacerlo desde la Psicología Social obliga a focalizar la crítica en las prácticas sociales vigentes en nuestra historia actual. Entender a las subjetividades como prácticas sociales en constante producción abre posibilidades emancipadoras, en la medida en que la presenta como un proceso interior a las relaciones sociales. Nosotros somos las subjetividades que producimos, y por lo tanto somos nosotros quienes, por medio de la articulación de prácticas diferentes, tenemos el deber y el poder de transformarlas.

Bibliografía

- Berger, P y Luckmann, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu.
- Gergen, K. (1989) "La psicología postmoderna y la retórica de la realidad". En: Ibañez, T. (ed.) *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona, Sendai.
- Burr, V. (1995) *An introduction to social constructionism*. London, Routledge.
- Hacking, I. (2001) *¿La construcción social de qué?*. Paidós España.
- Ibañez, T. (1990) *Aproximaciones a la Psicología Social*. Barcelona, Sendai.
- Ibañez, T. (1993) "Construccinismo y Psicología". En *Psicología Social Construccinista*. Ed. U. de Guadalajara, México. Pág. 259-279)
- Ibañez, T. (1996) *Fluctuaciones conceptuales en torno a la posmodernidad y la psicología*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Ibañez, T. (2001) *Municiones para disidentes*. Barcelona, Gedisa.
- Iñiguez, L. (2002) "Psicología Social como crítica". En: *Políticas, sujetos y resistencias*. Piper, I. Compiladora. Ed. ARCIS. Santiago..
- Piper, I. (2002) "Sobre una práctica que, en el sur, se llama a sí misma Psicología Social Crítica". En: *Políticas, sujetos y resistencias*. Piper, I. Compiladora. Ed. ARCIS. Santiago.
- Pérez, C. (1998) *Sobre un concepto histórico de ciencia, de la epistemología actual a la dialéctica*. Ed. Lom 1998.
- Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Ediciones paidós ibérica.
- Shoter, J. (1993) *Conversational realities*. London Sage